

Reseña:

¿Cómo se sintió el ratón al principiar? ¿Qué hizo el ratón para intentar decorar el árbol? ¿Cómo ayudó la Hada de las Luces? ¿Qué aprendió el ratón al final del cuento?



Desde entonces, el ratón aprendió que aunque no podemos alcanzar todo, siempre hay algo que podemos hacer, incluso con lo pequeño que somos. Su corazón se llenó de alegría, sabiendo que podía contribuir a la felicidad de todos.

Era Navidad y en el Bosque de los Sueños, todos los animales preparaban la fiesta. La ardilla, con su cola como un pincel, pintaba estrellas doradas en las ramas de los árboles. El búho, con su sabiduría, escribía poemas navideños en la nieve. Y el pequeño ratón, con su corazón lleno de ilusión, quería ayudar a decorar el árbol de Navidad.

Las luces brillaron con colores mágicos, llenando el árbol de una alegría especial. El ratón, orgulloso de su contribución, vio que no era necesario ser grande para hacer algo hermoso. Todos en el bosque se maravillaron con las luces del ratón, que iluminaban el corazón de la Navidad.

El árbol, enorme y majestuoso, estaba listo para brillar. Pero el ratón era tan pequeño que no podía alcanzar las ramas altas. Intentó subirse a las piedras, a la espalda del conejo, incluso trepó por la cola del zorro, pero no había forma. ¡Era tan alto! El ratón se sintió triste y frustrado, creyendo que no podría decorar el árbol.

De pronto, un brillo mágico iluminó el bosque. Era la Hada de las Luces, que había escuchado el deseo del ratón. "No te preocupes, pequeños amigos", dijo con una sonrisa. "Tú no necesitas trepar. Tus luces son especiales". La Hada extendió su varita mágica, y con un toque suave, las pequeñas luces que el ratón llenaba en su bolsillo se encendieron.